sanos, su espíritu tosco y la ignorancia que tenían de las letras, mientras que os conocían, á vos que sois la verdad soberana, y que, como pajaritos é inocentes palomas, estaban educados y calentados en el nido de vuestra Iglesia, y si las alas de su caridad se fortificaban por el alimento y el jugo de la verdadera fe, á fin de poder volar más frecuentemente hácia vos" (1).

Apliquémonos por tanto enteramente á esta grande é importante ciencia, á la ciencia de la salvación; acordémonos siempre que el buen juicio y el buen espíritu consisten en comprenderla bien y en practicarla bien; y aquellos que se aplican á ella con más cuidado y hacen más progresos en ella, deb en ser mirados como los más sabios y los más prudentes de todos.

1 Quid Domine Deus! mihi proderat ingenium per omnes doctrinas liberales agile, et tot nodosissimi libri sine ullo humani magisterii adminiculo enodati; cum deformiter et sacrilega turpitudine in doctrina pietatis errarem? aut quid tantùm aberat parvulis tuis longe tardius ingenium, cum á te longè non recederent, ut in nido Ecclesia tuti plumescerent, et alas charitatis alimento sane fidei nutrirent. Confess, lib. IV, caput ult.

SECCION SEGUNDA.

No estamos en el mundo sino para pensar en nuestra salvación.

I. La salvación es el fin de todos los hombres.—II. Este es el sólo negocio grande é importante.—III. Debemos estimar la salvación sobre todo lo demás.—IV. Debemos referir á ella todos nuestros cuidados y todos nuestros afectos.

I. Para aplicarnos con fruto en el cuidado de nuestra salvación, nos importa en gran manera el pensar seriamente que solamente para esto estamos en el mundo, y que por consiguiente nos debemos dar á ella más que á toda otra cosa.

Cuando dirigimos una mirada sobre la sociedad de los hombres, descubrimos en ella una variedad admirable de estados, de profesiones, y una multitud de ocupaciones diversas. Unos siguen la carrera de las armas, otros se aplican al estudio de las letras, otros se dan al comercio; uno es pintor, el otro es escultor, el otro arquitecto. Vemos labradores, viñadores, jardineros, y en fin, toda clase de oficios diferentes. Pero la vocación y el oficio general de todos los hombres es hacer su salvación. Los Papas no han venido al mundo para ser Papas, ni los reyes para ser reyes, ni los sabios para ser sabios, ni los ricos para ser ricos; sino que todos han venido á él para salvarse. Para esto son criados, este debe

ser el blanco de toda su vida. Salomón al acabar su libro del Eclesiastés, dice estas notables palabras: Por conclusión de mi libro y de todos mis discursos, temed á Dios, observad sus mandamientos: porque esto es todo el hombre, (1) este es el fin señalado á cada hombre, (2) ó como traduce San Gerónimo: Para esto es para lo que ha nacido el hombre (3). Si en esto consiste todo el hombre, dice San Bernardo, sin esto el hombre es nada, (4) para esto es para lo que Dios lo ha puesto en el mundo: lo demás no es más que accesorio.

Al crear Dios al primer hombre y en él á todos los demás, hizo dos cosas extraordinariamente notables: primero crió al hombre solo, sin darle compañera, mientras que en la formación de los animales creó los dos sexos juntamente; en segundo lugar, antes que Eva fuese formada y que Adán supiera que Dios quería darle una compañera, antes aún que comiera y bebiera, dice la Sagrada Escritura, (5) que Dios le envió un profundo sueño, que no era sueño natural, sino un éxtasis, como traducen los setenta. Durante este extasis, elevó su espíritu al cielo á la contemplación y al amor de las cosas celestes, le mostró aun claramente su divina esencia, según algunos, (6) y mientras que el

1 Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo. Eccl. Cap. ult v. 73.

2 Hoc est quod ab artifice uno datum est cuilibet. Vers, Syriaca.

3 Ad hoc natus omnis homo. Trad. Hiero.

4 Ergo si hoc est omnis homo, absque hoc nihil omnis homo Bern. serm, 20, in Cant.

5 Geness. 2-21.

6 Richard, in 2.

hombre estaba interiormente ocupado en estos sublimes pensamientos y en estos santos afectos, formó á Eva de una de sus costillas, para mostrar que el hombre no estaba creado para casarse, para beber, para comer ni aplicarse á las acciones de los sentidos y establecerse en la tierra, sino para tender al cielo, para elevar allá sus pensamientos, dar á Dios todos sus afectos y fijar ahí su corazón.

En cuanto á los cuidados del cuerpo y de la tierra, á los cuales la necesidad obliga al hombre todos los días, no hay que entregarse únicamente á ellos, sino que hay que tener su espíritu fijado en el Cielo y en el deseo de su salvación.

II. Así la Sagrada Escritura llama á la salvación el negocio *negotium*, el negocio por excelencia, para mostrar que el hombre no debe aplicarse propiamente más que á este negocio. Se lee en la profecía de Daniel que este profeta *entró á su casa, y que anunció el negocio á sus compañeros Ananías, Misael y Azarías.* (1) Ricardo de S. Víctor explica esto del negocio y del cuidado de su salvación. (2) *Os ruego, hermanos mios*, dice S. Pablo en la epístola á los Tesalonicenses, *que crezcais más y más en las buenas obras y que pongais todos vuestros cuidados por conservaros en la calma y en la paz, á fin de que esteis atentos á vuestro negocio*, (3) el negocio de vuestra salvación.

(1) Ingressus est domum suam. Ananiaque et Misael et Azario sociis suis indicavit negotium. Dan. II, 17.

2 In magno Benjam.

3 Rogamus vos, fratres, ut abundetis magis in omni opere bono, et operam detis ut quieti sitis, et ut vestrum negotium agatis. I. Thess. IV, 10.

Las demás ocupaciones, cualesquiera que ellas sean, no merecen ser llamadas negocios; son más bien pequeños entretenimientos y pasatiempos de la juventud. Y ciertamente, no se da el nombre de negocios á las ocupaciones de los niños; cuando forman casitas, cuando se entretienen con sus juguetes, montan en carrizos y se esfuerz n con tanto ardor en adquirir la gloria de ser reyes en sus juegos, no se dice entonces que tienen negocios, sino sólamente que pasan el tiempo en puerilidades; porque todo esto es tan frágil, que el más leve viento puede derribarlo, y de tan poca consideración, que las personas razonables no se dignan hacer atención á eso. Se puede decir otro tanto de las empresas y de las ocupaciones de los hombres, cuando ponen todos sus afanes en edificar casas, en adquirir honores, en amontonar riquezas; porque, aunque todas estas cosas sean más grandes y más durables que las de los niños, no por eso merecen el nombre de negocios, sino solamente el de bagatelas, de cosas de poca importancia, sujetas á mil accidentes, y en último resultado, á la ley inevitable de la destrucción.

III. Debemos sacar de esto dos conclusiones muy importantes. La primera, que debemos tener la más alta estima por el negocio de nuestra salvación, y preferirla á todo, porque este es propiamente el único punto que nos toca; y este negocio es de tal importancia, que de él depende nuestra felicidad ó nuestra desgracia mientras dure el tiempo y en la duración infinita de la eternidad. Esta es la *sola cosa necesaria* de que habla Jesu-

Cristo en el Evangelio, (1) y sin la cual, hagamos lo que hagamos, hacemos nada. Porque como dice también Jesu-Cristo en otro lugar del Evangelio: *De qué le sirve al hombre ganar*, no digo una parte ó la mitad del universo, sino *todo el universo entero*, con todo lo que puede contener de riqueza y de gloria, *si llega á perder su alma!* Y ¿porqué cosa podrá cambiar su salvación para no perder en el cambio? (2) ¿Sería esta el oro, la plata, palacios, reinos ?Todo esto es nada, porque si el alma se salva, todo se ha salvado; si el alma se pierde, todo se ha perdido, reinos, palacios, todos los tesoros, y perdido para siempre.

Por esto San Euquerio, escribiendo á su primo Valeriano y queriendo imprimir vivamente en su corazón esta importante verdad, después de haber referido las palabras del Salvador, concluye en estos términos: "No puede haber algún provecho en cosa alguna, cualquiera que ella sea, si este provecho trae consigo la pérdida de nuestra alma, y jamás hay ganancia en donde hay que temer la pérdida de la salvación." (3)

IV. La segunda conclusión que debemos sacar de estas verdades, con S. Euquerio, es que debiendo las cosas más grandes y más importantes tener el primer lugar en nuestros pensamientos y en nuestros afectos, y siendo el negocio de nuestra

1 Porro unum est necessarium. Luc., X, 41.

2 Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, anima vero suo detrimentum patiatur? aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Mâtth. XVI, 26.

3 Proinde non potest ulla compendii causa consistere, si constet anima intervenire dispendium; ubi salutis damnum est, illic utiquè jám lucrum nullum est. Epist, paron. ad Valer.

salvación el primero y el más elevado de todos, debe ser el objeto particular de nuestra mayor solicitud. El pensamiento de nuestra salvacion debe ser como un amparo y una salvaguardia contra todo aquello que pudiera distraernos; debe ser no solamente lo primero, sino lo único. (1) Si este es el único negocio, debe ser por tanto el único objeto de nuestros deseos y de nuestros afanes; y puesto que solamente tenemos que hacer esto en el mundo, debemos en consecuencia aplicarnos á él enteramente.

Sigamos el ejemplo de los mundanos en la direccion e sus negocios: ¿qué no hacen si tienen un proceso importante? ¡Qué de cuidados! qué de agitaciones! no piensan, no hablan más que de eso; si van, si vienen, si hacen oraciones, si hacen regalos, todo tiende á ese proceso; no se ocupan más que de lo que puede hacerlos ganar. Y ciertamente, lo menos es que no hacemos otro tanto por el gran negocio de nuestra salvación. Si un hombre hubiera venido expresamente á una ciudad para arreglar un negocio del cual dependiesen sus bienes, su honra y su vida, y que en lugar de dedicarse á él pasara los días enteros en jugar, en comelitones y en pensar en todo menos en su negocio, se le miraría, con razón, como desprovisto de sentido. ¿No debe juzgarse igualmente de aquellos que obran del mismo modo en el negocio de su salvación? Y desgraciadamente es la mayor parte. "Nos sucede frecuentemente, dice S. Cri-

1 Primas apud nos curas quo prima habentur, obtineant, summaque sibi sollicitudinis partes salus, quo suma est, vindicet: hoc nos occupet in prosidium et tutelam suî jam non plané prima sed sola. S. Euch, ibid.

sóstomo, lo que se nota en los criados perezosos, que, cuando son mandados á alguna parte por sus amos, se detienen en el camino á bobear, á oir un cuento nuevo en una esquina, en donde rodean á un charlatán y mantienen su curiosidad con las mentiras que cuenta. Somos enviados por Dios en este mundo para un negocio de consecuencia infinita, negocio que es extraordinariamente urgente: es decir, para obrar nuestra salvación. Y bien! abandonamos el cuidado de este negocio, y nos entretenemos en admirar y tener como dichoso á un hombre rico en un brillante coche, rodeado de muchos criados; en ver una belleza perecedera que muy pronto va á desvanecerse, ó ciertas miserias de ese género que no son de alguna utilidad para nosotros. Pero, así como el mal sirviente es castigado por su amo cuando se le presenta después de haber dejado pasar el tiempo necesario para la ejecución de las ordenes que había recibido, de la misma manera, si hemos perdido la ocasión de trabajar en nuestra salvacion por ocuparnos de bagatelas y cosas de nada, la justicia de Dios tomará sobre nosotros rigurosas venganzas, para castigarnos por nuestra locura y nuestra pereza!" (1)

No séamos de ese número, y puesto que nuestra salvación es el sólo fin por el cual Dios nos deja en el mundo, y que de este negocio dependen la vida ó la muerte eterna de nuestra alma y de nuestro cuerpo, el establecimiento ó la ruina de todo lo que puede elevarnos, enriquecernos y llenarnos de toda suerte de contento y de paz, empleemos todo lo que tenemos de fuerzas corpora-

1 Homil. IV in Epist. ad Rom.

les y espirituales en este grande y único negocio; empleemos el todo por el todo.

Habiendo preguntado un día el cardenal de los Ursinos al sabio y piadoso Berlarmino, si cierto negocio, que éste le había recomendado, urgía mucho, contestó: "Nada me urge, Monseñor, más que el cuidado de mi salvación." (1) Que nada nos urja también á nosotros más que este mismo cuidado. Explicando S. Bernardo estas palabras de David: *Mi alma está siempre en mis manos*, (2) añade: "Es preciso que digamos con el Santo profeta: mi alma está siempre en mis manos; escojamos más bien arder que ceder; y así como no olvidamos fácilmente lo que tenemos en las manos, así no olvidemos jamás el gran negocio de la salvación de nuestra alma, y que el cuidado de este único negocio tenga siempre el primer lugar en nuestros corazones." (3)

Es menester, por tanto, primeramente, que dirijamos hácia este fin todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras y todas nuestras acciones; y así como el cielo rodea la tierra, la gobierna y la tiene en la dependencia de sus movimientos y de su influencia, así es menester que el negocio de nuestra salvación abrace y dirija todos los demás; y que si nos vemos obligados á ocuparnos de las cosas de la tierra, es preciso

1 Vit. Bellarmin. cap. 17.
2 Anima mea in manibus meis semper. Psal., CXVIII, 109.
3 Dicendum cum Sancto: Anima mea in manibus meis semper. Eligamus potuis ardere quàm cedere; et sicut quod in manibus nostris tenemus, non fácile obliviscimur, sic nunquam obliviscamur negotium animarum nostrarum, et illa cura principaliter vigeat in cordibus nostris. Serm. 5, Vigil. Nat. Domini.

siempre que estén subordinadas á la salvación, que estén siempre, si puedo expresarme así, en su circunferencia; y se necesita mucho tener cuidado de que nada en el mundo nos arroje fuera de este círculo. Se necesita en segundo lugar, que rechacemos con fuerza todo lo que pudiera poner obstáculo á ello, de cualquiera parte que venga. Habiendo preguntado el juez Secundino al glorioso mártir S. Adrias, el cual era atormentado por la fe con sus hijos, ¿en dónde había escondido los tesoros de la Iglesia? respondió: "Nuestros tesoros son nuestras almas, que no queremos perder por nada en el mundo. Cortad, desgarrad, quemad, crucificad nuestros cuerpos; hacednos sufrir todos los suplicios que la rabia pueda inventar: nuestros tesoros y nuestras riquezas son nuestras almas, que no queremos perder ni por el atractivo del placer, ni por el temor del dolor, ni por nada de esta vida." (1) Digamos y hagamos del mismo modo.

Qué cosa mas razonable, cuando vemos á los hombres tomar tanto trabajo todos los días por cosas despreciables. Esto es lo que hizo decir á S. Bernardo: "Os ruego, puesto que sois tan cuidadosos de los bienes de la tierra, que no descuidais ni aun las cosas más pequeñas, que guardais con tanto cuidado vuestra paja, el que os acordeis al menos de conservar vuestro granero, que está lleno de trigo, y puesto que sois tan afanosos para conservar vuestro estiércol, el que no os expon-

1 Thesauri nostri anima nostro sunt: quas perdere nullatenùs volumus. Surius, 2 Decemb, Baronius. Ann. 259, n. 17.

gais á perder vuestro tesoro." (1) Vuestra paja y vuestro estiércol son vuestras riquezas, vuestros honores, vuestros contentamientos y todo lo que la tierra puede ofreceros; vuestro trigo y vuestro tesoro, es vuestra alma y vuestra salvación. Si os tomais tantos cuidados y vigilancia por conservar esos bienes viles y perecederos, podreis dormiros cobardemente, cuando se trata de conservar estos bienes eternos, y querer en seguida pasar por sabio? Concluyamos con S. Gregorio, que esto es obrar no como un hombre dotado de razón, sino como un insensato. "Cómo es posible, añade el mismo santo doctor, que estando dotado de espíritu y de juicio, como lo estais, no veis lo que os es más ventajoso, no pensais en vuestra inmortalidad futura, no os advertís jamás el preguntaros á vos mismo lo que debeis llegar á ser un día; sino que traicionais vuestra razón, el don más bello que hayais recibido de vuestro Creador, haciéndola inútil, y entregandoos á la ociosidad y á la embriaguez de los sentidos. ¿No es una vergüenza el obrar así, no es vivir como un muchacho, y merecer justos reproches?" (2) Tales son las palabras de las que no teme servirse este santo doctor en un asunto tan importante. Véamos ahora lo que tenemos que hacer para tomar un verdadero cuidado de nuestra salvación.

1 Quoso te, si tam sollicitus es, sic nec mìnima negligis, si tam prudenter servas paleas tuas, etiam horreum tuum servare memento; imò verò non exponas thesaurum tuum, qui sic incubas sterquilinio tuo. Serm, 7, in Psalm. Qui habitat.
2 Greg-Nyss, loco supra citato.

CAPITULO SEGUNDO.

Cual es el mérito, la excelencia y la perfección del hombre y el verdadero punto de la vida espiritual.

I. Cuán importante es conocer en qué consiste la perfección.—II. La perfección del hombre está en el alma.—III. Razón fundamental de esta verdad.—IV. Ejemplo de la Santísima Virgen.—V. Ejemplo del primer ángel y de S. Luis Gonzaga.

I. La ignorancia del punto esencial de la vida espiritual trae graves consecuencias, y puede causar grandes males. Un buen número de personas religiosas y seglares, llenas de buena voluntad, tomándose mucho trabajo, si supieran en qué consiste la vida espiritual y qué camino debe conducir á ella, harían muy grandes progresos en la virtud, adquirirían inmensos tesoros de mérito, se elevarían á un alto grado de perfección; pero, por falta de este conocimiento, pocos progresos hacen y quedan, con todo su trabajo, muy lejos del fin hácia el cual tienden. Pudiera decírseles lo que Moysés decía al pueblo de Israel: Arrojareis mucha semilla á la tierra para sembrar, y después de mucho trabajo no recogereis más que muy poco;.... plantareis viñas con el sudor de vuestra frente, las cultivareis, y cuando llegue el tiempo de cosechar las uvas, no encontrareis ahí ni un racimo, y jamás